

Medio: Fortuna

Circulación: 4.539 ejemplares

Fecha de publicación: 30 de octubre de 2010

Libro: El arte de la prudencia profesional – Empresa Activa

145
MANAGEMENT

APRENDER A EMPRENDER

El arte de la prudencia profesional, Paco Muro, Empresa Activa, 2010

El poder de la determinación como factor fundamental de éxito para lanzarse a nuevas iniciativas. Claves para el crecimiento personal y profesional.

En este entorno cambiante donde estamos obligados a movernos de un modo distinto y cada vez más rápido, los gerentes se enfrentan a retos más y más complicados con la acuciante necesidad de tomar decisiones en cortos periodos de tiempo, ante la presión del entorno, del mercado, de los accionistas y de la competencia. Entonces cuando uno se da cuenta de que existe una habilidad directiva y profesional que no se aprende en la universidad ni en las escuelas de negocios: el sentido común.

En la realidad empresarial actual siempre se deben afrontar decisiones. La evolución del mundo es continua y no permite avanzar sin cambios permanentes que nos permitan crecer, como mínimo, al mismo ritmo que nuestro entorno. Esto implica constantes de análisis de situación abocados a una búsqueda y elección de alternativas. Y ahí surge una y otra vez la misma duda: ¿esperar o avanzar?, ¿seguir analizando o actuar?

La experiencia enseña que la peor decisión es siempre la indecisión. Aquel cuya proactividad se encuentra paralizada por el temor a equivocarse no está hecho para la dirección o la venta, y es recomendable que se dedique a otros menesteres. El error no supone un fracaso por sí mismo, pues forma parte del camino de la acción y del desarrollo;

el fracaso surge cuando, al desacierto, se suma el no haber aprendido nada de la equivocación cometida.

Es de prudentes y sabios huir de las temeridades, ser consecuente con los principios y valores que uno defiende, reflexionar concienzudamente las decisiones estratégicas y, una vez marcada la meta, empezar a caminar sin dilación y con paso firme. Si el espíritu de cada paso está orientado a hacer hoy lo adecuado para que todos estemos mejor mañana, siempre se avanzará por la línea acertada.

En multitud de ocasiones, los planes fracasan por la falta de valentía de los que debieron tomar las decisiones; en otras, porque, una vez decidida una política, cuando se llevó a la práctica se ejecutó sólo a medias, por si acaso, logrando, en lógica consecuencia, un resultado mediocre. Una vez elegida la opción, se debe llevar adelante con todos los recursos posibles, sin titubeos y hasta sus últimas consecuencias.

Las personas proactivas no poseen mágicas bolas de cristal ni pueden esperar al final de la carrera para apostar sobre seguro al caballo ganador. Se debe actuar de forma inteligente y con presteza. ¿Eso asegura más de un error? Desde luego, y triste futuro le aguarda al que decide y jamás

yerra, pues es señal inequívoca de que, en realidad, nunca actúa, y esa será su perdición. No hay excusas. Decidir no hacer nada ya es una decisión en sí y, por tanto, aquellos que eligen esta opción son igualmente responsables de sus consecuencias. Las más de las veces no se consiguen mejoras importantes porque no se prueban nuevas formas.



Las más de las veces no se consiguen mejoras importantes porque no se prueban nuevas formas.